



Ultima Esperanza en el tiempo

Silvestre Fugellie

Ninguna persona puede sustraerse de la belleza paisajística de Última Esperanza, ni siquiera un historiador. Mateo Martinic Barros se sorprende: "Es que por cierto y sin desmedro de otros lugares, Última Esperanza conforma un distrito geográfico de condiciones naturales de excepción, siendo una muestra patente de la generosidad del Creador, lo que explica el embrujo que ha venido ejerciendo sobre el hombre a lo largo del tiempo".

Al iniciar la historia de Última Esperanza, Martinic exalta su hermosura panorámica como una entelequia y ésta también aparece en las partes finales con la cita ponderada de De Agostini, el sacerdote escalador y artista de la fotografía, que promovió el paisaje austral por todo el mundo a través de sus obras científicas e ilustradas.

Siguiendo la pluma del historiador nos remontamos a más de cinco milenios con los restos del milodón; a una época sumida en el silencio, en el sueño reparador después de agitados cataclismos y ajustes evolutivos. Luego ingresan los descubridores y exploradores cultos, esos insatisfechos del saber, metiéndose por doquier y a veces sin lograr cómo encontrar la senda de regreso. Aparece el baqueano real y legendario en la figura de Santiago Zamora. La bella Lady Florence Dixie, incursiona por las plataformas selváticas y desérticas con el valor de un adalid y la osadía del enamorado. Nos queda tintineando en los oídos el sabor antiguo de las Agujas de Cleopatra y el mitológico de las Llanuras de Diana.

Vienen los primeros colonos. Hermann Eberhard y Augusto Kark. Otro Hermann, Kruger, tra la bandera chilena en acto de soberanía. Y después comienza la avalancha. El mini y latifundio. El vaivén. Ese oleaje humano tras la conquista de cada tramo de terreno, incluso de aquellos manchones glaucos colgados de los faldones nemorosos.

Y desfilan los estancieros, los loteros, los chacareros, las sociedades medianas y las grandes, unas comiéndose a las otras como peces, aún a costa de quizá qué turbios e ilícitos manejos. Al final todos quedan vencidos por el Goliat explotador aunque progressista, con excepción del David de Puerto Consuelo. No hay primitivos. El milodón sólo existe para la ciencia. La ganadería ovina, bóvida y caballar comienza a cosetear por las llanuras. Es otra cosa; otro tipo de progreso desconocido para una zona desconocida. Entonces el latifundio justifica su época.

Como consecuencia nace la lucha obrera reivindicatoria. Salen a la palestra defensores. Rogelio Figueroa. La laguna donde Gabriela Mistral posaba sus ojos soñadores en las atardeceres serenos de Tres Pasos, lleva el nombre de este luchador.

Después, entre la calma efervescente de las faenas ganaderas, se van creando industria y comercio. Rodolfo Stubenrauch sobresale entre los ágidos mercantiles. Nace la navegación empresarial y nuevos marinos con el espíritu de Dédalo surcan el laberinto más intrincado de la esfera terrestre. Última Esperanza: Natales, Cerro

Ultima esperanza en el tiempo [artículo] Silvestre Fugellie.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fugellie, Silvestre, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ultima esperanza en el tiempo [artículo] Silvestre Fugellie.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile